

HECHOS Y DOCUMENTOS CONTEMPORANEOS

EL SEGUNDO CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL

En los días comprendidos entre el 23 y el 27 de octubre último, ambos inclusive, se realizó en Arequipa el Segundo Congreso Eucarístico Nacional.

Celebrado inmediatamente después de las fiestas cuatricentenarias de la fundación de la ciudad, habría podido temerse que resultara relativamente deslucido, si no se hubiera tenido en cuenta que todos los Congresos Eucarísticos, sin duda alguna por un designio providencial, alcanzan el más brillante de los éxitos. Y el Congreso de Arequipa no sólo ha tenido un éxito espiritual: las manifestaciones externas del entusiasmo colectivo han sido impresionantes; y según decir unánime, en los días del Congreso había en las calles de nuestra hermosa ciudad meridional más gentío y más animación que en los propios días del Centenario.

De varias ciudades del Perú habían venido a Arequipa numerosos grupos de adherentes al Congreso, que en algunos casos formaban verdaderas peregrinaciones colectivas. Los grupos más numerosos eran los de Lima y del Cuzco. También había venido un grupo de peregrinos chilenos; pero el más importante fue el grupo boliviano, tanto por su número (más de 400 personas!) como por estar presidido por dos distinguidos prelados: Monseñor Abel Antezana, Obispo de La Paz, verdadera gran figura de la Iglesia boliviana, y Monseñor Tomás Aspe, obispo de Cochabamba, a quienes acompañaban un numeroso grupo de sacerdotes y seminaristas.

Las solemnidades comenzaron el martes 22 de octubre, con la llegada del Nuncio Apostólico en Lima, Monseñor Fernando Cento, que había sido investido con el alto carácter de Legado Pontificio. Recibido poco antes del mediodía en el aeródromo, por cuánto de notable había en Arequipa, se trasladó al Convento de la Recoleta donde permaneció hasta las cuatro de la tarde, hora en que se trasladó a la Iglesia de San Francisco para dirigirse luego procesionalmente a la Catedral. En esta gran Basílica recibió el saludo oficial del Obispo de la Diócesis Monseñor Holguín, y el Arzobispo de Lima Monseñor Farfán, entonó el *Te Deum*. El acto terminó con un hermoso discurso de Monseñor Cento.

Ese mismo día, al fin de la tarde, se realizó una recepción en la Municipalidad en honor del Legado Pontificio y de los Prelados presentes en Arequipa.

El Congreso se inauguró solemnemente el miércoles 23 de octubre — *Día de la Iglesia y de la Paz* —. A las 10 de la mañana en la inmensa Catedral que se encontraba rebosante de gente, se dijo la Misa del Espíritu Santo que fue Ponti-

ficada por Monseñor Farfán y en la cual pronunció una alocución Monseñor Sabas Sarasola, Vicario Apostólico de Urubamba y Madre de Dios.

En la tarde de ese día se realizó la sesión de apertura del Congreso en el Campo Eucarístico, que había sido magníficamente instalado en el Stadium Melgar. Pronunciaron discursos el Dr. Carlos Gibson, Vice Presidente de la República, en nombre del Gobierno; el Arzobispo de Lima Monseñor Pedro Pascual Farfán, y el Legado Pontificio Monseñor Fernando Cento. Los coros entonaron el Himno Nacional y el Himno del Primer Congreso Eucarístico, que fueron coreados por la inmensa muchedumbre. Luego se ejecutó el Himno Pontificio, terminando el acto — como ocurrió con todas las sesiones vespertinas — con una bendición dada con el Santísimo.

El jueves 24 de octubre — *Día de la Familia* — se realizó en la mañana la emocionante ceremonia de la comunión de los niños, en la que Monseñor Octavio Ortiz Arrieta, Obispo de Chachapoyas, pronunció elevadas palabras.

En la sesión de la tarde pronunció un discurso el Dr. Horacio Morales, Director del Colegio Nacional de Arequipa, y Monseñor Mariano Holguin, Obispo de la Diócesis, leyó su conferencia sobre "La Eucaristía, Misterio de Fe y Sacramento de Amor".

El viernes 25 de octubre — *Día de la Santísima Virgen* — se realizó la Comunión de las Mujeres en el Campo Eucarístico. Monseñor Atanasio Jáuregui, Vicario Apostólico del Marañón, pronunció una ferviente alocución.

En la sesión de la tarde leyó su discurso el Dr. Cristóbal de Losada y Puga, Presidente de la Junta Nacional de la Acción Católica Peruana; y dijeron conferencias sobre temas Eucarísticos Monseñor Francisco Rubén Berroa, Obispo de Huánuco, y Monseñor Buenaventura Uriarte, Vicario Apostólico del Ucayali.

El sábado 26 de octubre — *Día de la Patria y de la Caridad* — se realizó la concentración de las tropas de la guarnición en el Campo Eucarístico. Momentos antes de la Comunión, Monseñor Salvador Herrera, Obispo de Puno, dirigió a las tropas una hermosa arenga religiosa y patriótica trilingüe, en español primero, luego en quechua y por fin en aimará, pues muchos soldados oriundos de la sierra comprenden mejor que el castellano sus propios idiomas indígenas. Todos los militares, desde el general hasta el último soldado, comulgaron fervorosamente.

En la mañana de ese mismo día fue distribuida la Comunión a todos aquellos que no podían concurrir a recibirla en el Campo Eucarístico: a los enfermos de los hospitales, a los que se asistían en sus propios domicilios; a los presos y a los ancianos de los asilos.

En la sesión de la tarde, Monseñor Santiago Hermoza, Obispo del Cuzco, leyó su conferencia sobre La Eucaristía y la Acción Católica. Terminadas las palabras del Prelado, los seminaristas de su propia Diócesis, que habían venido con él para asistir al Congreso, entonaron un motete inspirado en melodías indígenas, de una belleza realmente incomparable. El Dr. José Miguel de La Rosa, Presidente de la Corte Superior de Justicia de Arequipa, leyó su discurso sobre la Caridad y la Filantropía. Un obrero, el Sr. J. Patricio Velarde, pronunció un discurso a nombre de la clase trabajadora. La señorita María Luisa Montori,

Presidenta Nacional de la Juventud Católica Femenina, leyó una alocución dirigida a esa Rama de la Acción Católica: sus palabras, de una elevada espiritualidad y dichas con una sencillez y una delicadeza realmente admirables, produjeron en toda la incontable concurrencia una impresión extraordinaria.

En la noche de ese día se realizó la gran concentración de hombres. Unos 20.000 serían los que desfilaron de la Plaza de Armas al Campo Eucarístico. Allí dijo la misa Monseñor Tomás Aspe, Obispo de Cochabamba (Bolivia), quien pronunció adecuadas palabras. También pudo escucharse a un religioso agustino, el Padre Pérez, famoso orador sagrado. Un gran número de sacerdotes distribuyeron la Comunión a los fieles.

El domingo 27 de octubre — *Día del Triunfo de la Eucaristía* — se realizó en la mañana una Misa solemne pontificada por el Legado Pontificio, quien pronunció un brillante discurso. Terminada la Misa, fue escuchada con gran fervor y emoción la voz del Papa, que dirigió frases de paternal estímulo al catolicismo peruano, terminando por impartir su bendición que fue recibida de rodillas por toda la concurrencia.

En la tarde una grandiosa procesión se encaminó de la Catedral al Campo Eucarístico: al llegar a él encontró que un gentío inmenso — más de 40.000 personas — recibía al Santísimo Sacramento agitando pañuelos blancos. El espectáculo fue de una grandiosidad inolvidable. El Dr. Víctor Andrés Belaúnde pronunció corta y vibrante arenga. Las bandas militares dejaron oír el Himno Nacional, que 60.000 pechos corearon a una voz. Con los últimos resplandores del crepúsculo comenzó a retirarse la concurrencia, sintiendo esa alegre fatiga que sigue a las grandes emociones.

Durante los días del Congreso funcionaron: la Asamblea del Clero Secular y Regular, bajo la Presidencia del Arzobispo de Lima Monseñor Farfán, que estudió las vocaciones sacerdotales, las jornadas sacerdotales y las misiones parroquiales; — la Asamblea de Seminaristas y Estudiantes Religiosos, presidida por el R. P. Víctor Cadillac, Visitador Apostólico de los Seminarios del Perú, que tuvo como temas de estudio: la Eucaristía como fuente de piedad; la Acción Católica en la formación de seminaristas y estudiantes religiosos; y la preparación del seminarista para la lucha contra la ignorancia religiosa; — la Asamblea de Acción Católica, presidida por el Obispo de Huánuco Monseñor Francisco Rubén Berroa, que estudió la organización y la difusión de la Acción Católica en las parroquias; la necesidad de la formación de asesores y dirigentes; y las relaciones de la Acción Católica con las vocaciones eclesiásticas; — la Asamblea de Maestros, presidida por Monseñor Santiago Hermoza, Obispo del Cuzco, que estudió la formación de sociedades católicas de maestros; el fomento de la piedad en general y en particular en las escuelas y colegios; y el fomento de las vocaciones sacerdotales en los mismos centros; — y finalmente la Asamblea de Obreros, que presidió el Obispo de Chachapoyas Monseñor Octavio Ortiz Arrieta, que estudió la organización de las sociedades católicas de obreros.

Durante los días del Congreso Eucarístico se celebraron también en Arequipa un Congresillo de la Juventud Femenina de Acción Católica, presidido por la señorita Montori, y una Convención de la Juventud Masculina que presidió el Dr. Eulogio Romero, Presidente Nacional de esa Rama. Se necesitarían amplio espacio y suficiente información directa para exponer detalladamente las actividades que se desarrollaron en estas reuniones; pero cabe mencionar una disertación admirable del Dr. César Arróspide de la Flor, en la sesión inicial de la Convención de la Juventud Masculina, sobre el papel de la piedad como base de la Acción Católica.

El día en que se inauguraba el Congreso, celebró su cumpleaños el Arzobispo de Lima, Monseñor Farfán, que es además, según se sabe, el Director Eclesiástico Nacional de la Acción Católica Peruana. Con este motivo, todos los feligreses de su Arquidiócesis presentes en Arequipa, hombres y mujeres, a una hora determinada — una de las pocas horas que dejaba libres el intenso Congreso Eucarístico —, acudieron al Palacio Episcopal donde el Señor Arzobispo se hallaba alojado, con el fin de presentarle sus respetos. El Presidente Nacional de la Acción Católica le dirigió breves palabras a nombre de todos los presentes, a las que Monseñor Farfán contestó cariñosamente emocionado, e impartió su bendición que todos los presentes recibieron de rodillas. Luego el Jefe de nuestra Iglesia fué saludado individualmente por quienes habían ido a felicitarlo, y cambió con cada uno de ellos breves palabras.

Otro evento digno de mención fue la audiencia colectiva del Episcopado a todos los miembros de la Acción Católica Peruana que se encontraban en Arequipa. Este acto, lleno de significación, se realizó en la tarde del sábado 26 en la residencia del Legado Pontificio (que era el Palacio Goyeneche) y en él pronunció un discurso el Presidente Nacional, señor Losada, contestándole Monseñor Cento. Se encontraban presentes la totalidad de los Prelados peruanos, los Obispos bolivianos, y varios centenares de militantes de la Acción Católica, tanto hombres como mujeres.

El 31 de octubre se realizó en el local del diario *El Deber* una ceremonia de gran contenido y resonancia, con motivo de cumplirse 50 años de la fundación del gran diario católico. Pronunciaron discursos Monseñor Juan G. Guevara, Director del diario, el Presidente Nacional de la Acción Católica, y finalmente Monseñor Cento. En esa actuación se encontraba presente cuanto de significativo tiene Arequipa desde el punto de vista espiritual y social.

Terminado el Congreso Eucarístico comenzó a funcionar la Asamblea Episcopal de los Prelados del Perú, bajo la presidencia del Metropolitano Monseñor Farfán.

EL CONGRESO INDIGENISTA DE PATZCUARO, UNA MANIOBRA COMUNISTA

(De *La Reforma Médica*, N^o 340, Lima, 1^o octubre 1940)

Por el Dr. ATL.

Nuestro activo corresponsal en México nos hace llegar esta glosa que acaba de hacerse del famoso Congreso Indigenista de Pátzcuaro, esa cita sobre la cual dijimos, en su oportunidad, algunas cosas, que esta correspondencia confirma. En el actual momento en que se agitan los preceptos del famoso Congreso, bien está la inserción de este comentario del Dr. ATL.

Una de las características de la propaganda comunista, es la de disfrazar sus elementos con etiquetas inocentes o ambiguas, ora de carácter patriótico, ora de aspecto literario, ora de índole humanitaria. Una vez cimentada la institución, a la cual se han atraído entre bobos y gentes de mala fe, una gran cantidad de adherentes, se la usa a voluntad de los que la fundaron con fines totalmente distintos de los que en un principio aparecieron.

Así están organizadas innumerables sociedades y agrupaciones en Estados Unidos, y así se organizaron en Francia, en Inglaterra y en México, algunas por iniciativa de los centros comunistas de Nueva York, y otras por órdenes directas del Komintern de Moscú. Así surgieron "Claridad", Socorro Rojo Obrero", "Las Asociaciones para ayuda de los Soldados" en Estados Unidos, etc.

Igual origen tiene el Congreso Indigenista de Pátzcuaro que se clausuró la semana pasada.

La judería estadounidense lo inventó, y atrajo a su alrededor a diplomáticos, profesores protestantes, y políticos que le están sirviendo de pantalla. Se le hizo un gran ambiente en la prensa continental para infundir la idea de una labor salvadora.

Pero lo curioso es que entre los millares de indígenas que viven entre Groenlandia y Patagonia, no hay uno, fuera de los que se escogieron como delegados, que sepa una palabra de la celebración de esta asamblea, cuyas finalidades precisa uno de tantos periódicos izquierdistas que se publican en México, bajo la protección del Gobierno.

"El Instituto Indigenista — dice el periódico — tendrá como misión el encauzamiento de la política indígena del continente desde el punto de vista técnico, facilitando, además, el intercambio de las investigaciones técnicas que se hagan sobre el problema. Controlará, pues, todas las actividades continentales en favor de los 30 millones de indígenas que aun no reciben íntegramente los beneficios de la civilización".

La "civilización" es simplemente el interés judaico-comunista que aspira a dominar a todos los elementos indígenas del Continente Americano.

No habiendo sido posible disimular completamente el color de este Congreso, tal vez porque se careció de hombres suficientemente disfrazados, se hizo pivotar en el núcleo rojo salido de la Secretaría de Educación y manejado totalmente por Chávez Orozco, comunista insigne, y presidente del flamante Instituto.

¡Lucidos van a quedar los descendientes de los antiguos señores de la tierra americana con la protección de un Chávez Orozco y del Departamento de Asuntos Indígenas de Estados Unidos!

¿Se ha hecho, acaso, un plebiscito entre los indígenas de América para saber cuáles son sus ideales, sus simples deseos y para que nombren sus representantes? No. Se trata de imponerles un principio y no de servir sus intereses, y aunque las sesiones del Congreso tuvieron un aspecto burocrático, el fondo del asunto, es decir, la tendencia para crear un Instituto Indigenista, que es lo importante, seguirá su desarrollo y estará totalmente controlada, como la CTM, como las Asociaciones de Maestros y la mayor parte de los núcleos burocráticos federales, por directores comunistas declarados o inconfesos.

Los indígenas americanos no han pedido que se les proteja ni que se les instruya: los representantes de las diversas razas autóctonas que han ido a las sesiones del Congreso son simples paleros de sus organizadores, y la ponencia americana descubre gran parte de la maniobra que se ejercerá a través de los complacientes gobiernos de las Repúblicas latinoamericanas para controlar, con fines exclusivamente comunistas, a estas gentes de las cuales sólo se acuerdan los civilizadores cuando van a explotarlas.
